



Gaceta de la Fundación José Antonio Primo de Rivera – nº 175 – 7 de octubre de 2016

En este número

1. ¿Empeñados en el no al entendimiento?, *Emilio Álvarez Frías*
2. Crónica de un domingo de otoño, *Honorio Feito*
3. Justicia social, *José M^a García de Tuñón Aza*
4. Intolerancia y memeces, *Manuel Parra Celaya*
5. Susana quiere a Sánchez bien muerto, *Antonio Martín Beaumont*
6. Colombia avergüenza a España con dignidad, *XYZ*
7. El cardenal Versaldi condena las imposiciones ideológicas de la ley LGTB de Cifuentes, *Lola González*
8. Nace Catalunya Somos Todos
9. Patria: Luces y sombras de la sociedad vasca, *Fernando Aramburu*

¿Empeñados en el no al entendimiento?

Emilio Álvarez Frías

En política, lo normal es que exista el opuesto que ejerce oposición, el que piensa de forma distinta a uno y con el que se mantiene controversia. Tanto el ejercicio de la oposición como el del disenso han de entenderse, creo, como la manifestación de distintos puntos de vista para encaminar los designios de un país, pero siempre para su enriquecimiento desde todos las facetas, así como el mejoramiento de los individuos que lo pueblan. Y en esa idea, los componentes de una u otra postura deben sentarse para discutir cuanto sea necesario hasta encontrar lo mejor cediendo unos y otros una parte de sus pretensiones en bien de la comunidad. Siendo una aberración el intento de imponer sus criterios unos sobre otros, en profunda cerrazón que impide la búsqueda inteligente de lo mejor.

Digamos que esta postura de cerrazón es la que han adoptado los partidos de izquierda en estos últimos tiempos con su no al gobierno del PP, de Rajoy. Ellos, los de izquierda, que agarran por los pelos la célebre frase de «¡Muera la inteligencia!» atribuida a Millán Astray en el altercado tenido con Unamuno el 12 de octubre de 1936 durante la celebración del entonces «Día de la Raza», actualmente «Día de la Hispanidad», hacen suya la frase mediante el comportamiento que tienen para la designación de presidente del Gobierno, pues el «no es no» es un atentado flagrante a la inteligencia. El partido socialista, que ha perdido su norte gracias a la desastrosa actuación de Zapatero, consolidado por la nebulosidad de su continuador Pedro Sánchez, hace un canto implícito del «muera la inteligencia» al echar doble llave al sepulcro del Cid¹ en cuanto a negarse al diálogo, a la búsqueda de puntos de encuentro, a buscar el entendimiento por todos los medios posibles; fundamentando su postura en anunciar el cambio necesario que iban a sacar adelante junto con un progreso indefinido.

¹ Eslogan creación de Joaquín Costa, líder del movimiento «regeneracionista» de finales del XIX, pero que se utilizó incorrectamente ya que no habló de «Siete llaves al sepulcro del Cid», sino de «doble llave al sepulcro del Cid».

De Podemos no merece la pena hablar a pesar del daño que están causando a España. Sin duda es un partido a exterminar salvo que cambie sus estructuras, su mentalidad, su ideología y se modernice desprendiéndose del marxismo obsoleto que marca todo su credo filosófico y su pensamiento doctrinario.

El actual partido socialista necesita recomponerse (como si fuera el cubo de Rubik, pues ahora tienen muy mezclados los cuadritos de colores) a la mayor brevedad posible, echando mano de los mejores personajes de sus cantera, limpiando la platea de mediocridades y trepadores, y montando un cambio y progreso, junto con el resto de los partidos, al servicio de España y los españoles. Progreso que, de una u otra forma está en la mente de todos los partidos si soslayamos los idearios de libro; y por ende, dejando de momento las ideologías para los Ateneos.

En la mano de la Comisión Gestora está aligerar el nudo para que los hilos vuelvan cada uno a su ovillo y, tras devanarlos correctamente, ponerlos de nuevo en el telar para formar la tela apacible con la que se vistan los españoles.



Puestos a hacer una llamada, nos quedamos con el «¡A mí la Legión»!, que, de acuerdo con el cuarto espíritu del Credo Legionario, convoca a los legionarios a acudir a la llamada de otro compañero, con razón o sin ella. Es decir, que lo que ahora es preciso es hacer una llamada general a las tierras de España para que, una vez más, se concentren todos los siervos y señores para emprender una tarea común y salvar la Patria.

Dado que andamos en tiempos de velar las armas, recurrimos hoy a una variante del botijo, el cuerno, tan español como la fiesta de los toros que, en función del progreso que se nos ha querido imponer, y con el que habrá que luchar para conseguir el verdadero, algunos quieren que desaparezca. Acerquémonos con nuestro personal botijo, ya sea de barro en sus diferentes facetas, ya del asta de uno de los toros de las dehesas españolas, el próximo día 12 a las manifestaciones que se den en cualquier punto de España por la doble festividad de Día de la Hispanidad y Día de las Fuerzas Armadas.

Crónica de un domingo de otoño

Honorio Feito

El pasado domingo 2 de octubre de 2016, El Zaragozano anunciaba en su santoral que era el día de los Santos Ángeles Custodios, de San Saturio, celebrado en Soria y de San Teófilo y San Leodegario. Los españoles nos sentimos protegidos de los podemitas («arderéis como en el 36», ¿recuerdan?), después del fiasco vivido el pasado sábado en Ferraz. Ha sido un domingo de resaca, después de las intensas horas vividas el día antes en Madrid, pendientes de la resolución socialista acerca del «no es no» con que Sánchez nos asustó y nos mantuvo meses sumidos en la incertidumbre. Por si fuera poco, ni fútbol –salvo alguna excepción– que todos sabemos que es muy socorrido para mantener distraída a la peña y con la poca expectación que congrega el gran torneo del golf, la Ryder Cup, que se celebra en territorio norteamericano en esta edición y con marcador poco favorable para los europeos en las primeras jornadas.

Resulta curioso esta manera de entender la democracia. Los políticos, al ser electos o colocados, se arrojan el derecho a decidir hasta el color del papel higiénico e interpretan no ya las necesidades, sino hasta las voluntades de los votantes. Suárez legalizó al PC un Sábado de Gloria, sin contar con nadie (bueno, dicen que con algunos miembros de la cúpula militar). Aznar nos llevó a una guerra sin haber consultado con los españoles (probablemente lo hizo con la cúpula militar pero eso no es democracia); Zapatero nos impuso la Ley de la Memoria Histórica,

claramente pensada para satisfacer al bando perdedor, cuando la reconciliación de los españoles ya se había producido varias generaciones atrás sin más ley que la del sentido común y la que rige los sentimientos de las personas; Rajoy tampoco contó con nadie para derogar la dichosa Ley, ni siquiera consultó a los españoles si debía derogarla o no y no aprobó la del aborto, anunciada en su programa electoral, y Sánchez, presumiendo de haber sido el primer secretario general del PSOE elegido por los militantes, dispuso acabar con la carrera de Tomás Gómez (aunque fue un alivio para los madrileños), y aplazar la de Carmona, un personaje consolidado en los platós televisivos, un gregario que hizo de liebre para llevar a Carmena a la poltrona municipal... y en estos casos tampoco las bases votaron para decidir si Gómez debía seguir o Carmena o Carmona debían presidir el Ayuntamiento .

El espectáculo vivido el sábado en la sede del Partido Socialista Obrero Español, calle de Ferraz, antigua vivienda de su fundador Pablo Iglesias (lo de la linotipia daba para mucho entonces), tiene dos actos, pero permítanme primero hacer un hueco para resaltar que como decía alguien: «el PSOE empezó su andadura con un Pablo Iglesias y la pudo haber terminado con otro Pablo



Iglesias». Pues dos actos decía yo: el primero es el protagonizado por el ya ex secretario general, Pedro Sánchez, al mantenerse sujeto a una conducta equivocada, a mi modo de ver, desde que perdió su oportunidad el pasado mes de diciembre. No es el único culpable de esta situación porque los barones, los críticos y los responsables de las organizaciones territoriales no deberían haber dejado que las cosas llegaran a este punto. Más vale tarde que nunca. Lo que no terminan de entender sus seguidores es que los planes de Sánchez comprometían el futuro del partido, al tratar de buscar

apoyos con otros grupos (¿recuerdan?, partidos del cambio, política del cambio...). Y él, con cierta malicia pero con gran necesidad de supervivencia, consiguió convencer a algunos con una ecuación sin solución, según la cual, desestimar su proyecto era igual a compartir la política de Rajoy. La incógnita que eran sus compromisos con la izquierda a la izquierda del PSOE, no quedaba despejada y la solución parecía peligrosa. El no haber cortado a tiempo esta situación, sobre todo después de los dos reveses sufridos en las urnas, desembocó en la escena del sábado en la que, a pesar de celebrarse a puerta cerrada, todos supimos lo que estaba pasando porque los principales informaciones, las fuentes como decimos en periodismo, fueron precisamente algunos de los participantes.

Sánchez ha sido cesado, aunque lo vistan de dimisión, por las corrientes críticas de su propio partido que no son, aunque algunos no lo crean así, correligionarios de Rajoy y del Partido Popular.

El otro acto lo protagonizaron los agitadores en la misma calle Ferraz. Conscientes de lo que se estaban jugando los socialistas, y por ello, de lo que nos estábamos jugando todos. Los agitadores, los folloneros, los mitineros, los del barullo y la bronca, acudieron a una convocatoria sorda, probablemente hecha a través de las redes, a la sede de Ferraz, cuya calle había sido previamente cortada por la policía, para presionar, insultar, dicen que incluso agredir, a los convocados. Quien más tenía que perder, está claro, son los podemitas, que vieron cómo se esfumaba una oportunidad casi única, para ganar la posición. Por cierto, parece hasta elegante el comportamiento del Partido Popular, en las antípodas («no es no, señor Rajoy») de los socialistas si comparamos su proceder el sábado con los que presumían de ser coleguitas progres de Sánchez, que llenaron las redes sociales de chistes y comentarios jocosos sobre el ridículo que se estaba viviendo, como han demostrado algunos medios de comunicación.

Víctor de la Serna, en su libro *Nuevo viaje por España, la ruta de los foramontanos*, editado en 1959 y escrito en 1953, resalta la aventura de los astures y cántabros para ocupar y repoblar las tierras altas de Castilla y León. Al referirse a Herrera del Pisuerga, acogedora villa que yo visité hace algunos veranos, y en la que tuve la oportunidad de navegar por el Canal de Castilla, se refiere a las excelencias del campo palentino, a la alubia, «un riñoncito blanco y esmaltado, brillante y terso», y al guisante tardío, a quien considera la joya de la huerta herreriana. Discurre el maestro acerca de las aptitudes del hombre, que pasa la vida «cantando a lo temprano, con la avidez de lo virginal –dice– que luego le trae los quebraderos de cabeza que le trae. Y todo para acabar poniéndose muy contento cuando descubre la vida también y la gracia en lo tardío». Y remata de la Serna: «lo tardío está hecho por Dios para cuidarnos la esperanza». Y esta última frase me ha recordado las desafortunadas intervenciones de Rivera, líder de Ciudadanos, y de Carolina Bescansa, que se han quejado de la edad de los votantes, en diferentes ocasiones, como obstáculos para obtener los resultados que anhelan. La resolución del PSOE ha sido tardía, también, pero aún a tiempo para aliviar a la sociedad española de una pesadilla y las manifestaciones de estos, acerca de la edad de los españoles para ser candidatos o para votar dejan ver las intenciones que ambos esconden en sus pensamientos. Bescansa, claro, ni siquiera cree en Dios.

Justicia social

José M^a García de Tuñón Aza

«**I**mplantar una justicia social profunda, que considere a todo el pueblo como una comunidad orgánica de existencia y establezca un reparto mejor de los placeres y sacrificios». Estos son palabras de José Antonio Primo de Rivera en unas declaraciones que hizo a un periodista portugués el 14 de diciembre de 1934. Sin embargo, ¿qué diría ahora el fundador de Falange cuando el socialismo se ha convertido en el mejor aliado del sistema liberal capitalista?

Después de aquellas palabras, José Antonio, el 23 de julio de 1935, habló en el Parlamento sobre la Reforma Agraria y fue tan radical su discurso que quien sería presidente del Gobierno Republicano en el exilio, Claudio Sánchez Albornoz, que se sentaba a su lado en el hemiciclo, al terminar su discurso, le dice: «Si continúa por el camino en que le he visto avanzar esta tarde va a desilusionar a las derechas españolas que le siguen». «Albornoz –me replica–, lo sé y hasta he podido comprobarlo. Desde que he girado hacia la izquierda me han suprimido la subvención que antes favorecían mis campañas». Estas palabras las dejó escritas quien también fue rector de la Universidad Central, en su libro *Anecdótico político*.



Se podían poner más ejemplos, pero no es el motivo principal de este corto artículo, pero creo que sí se hace necesario recoger lo que nos dejó escrito el historiador francés Chrustia Rudel, cuando en su libro *La Phalange* decía a sus lectores: «*José Antonio a parfaitement conscience que son programme de radical réforme agraire de redistribution de la population, de propriété syndicale, de nationalisation de la Banque est de loin la plus révolutionnaire de ceux qui sont proposés à l'Espagne de 1936. Il est à cent coudées au-dessus de celui du Front populaire*».

Pero José Antonio, en su corta vida física, nunca pudo llevar a cabo su pensamiento político, porque sus enemigos, que jamás le comprendieron y siguen sin comprenderle, se la truncaron asesinandole muy joven: *Échales amargura al vino / y tristeza a la guitarra: / nos mataron, compañero, / al mejor hombre de España*. Sin embargo, otros falangistas cogieron el testigo y llegaron hasta donde pudieron o les dejaron llegar. Fue, uno de ellos, José Antonio Girón, totalmente olvidado precisamente por los que ahora se les llena la boca hablando de justicia social, quien más hizo en el siglo pasado por esa justicia que nunca ha sido patrimonio, como ellos piensan, de la izquierda. Girón, es cierto, está ahora olvidado, pero es de derecho reconocer, que este hombre, que a lo largo de quince años como ministro de Trabajo, accediendo a ese cargo a la edad de 29 años, puso los cimientos y fue el autor de lo que hoy entendemos como el Estado del bienestar. Quien niegue esto ahora, es un mal nacido.

A José Antonio Girón de Velasco, se le debe la creación del Seguro de Enfermedad (1942), el Instituto de Medicina e Higiene y Seguridad del Trabajo (1944), el establecimiento de la gratificación navideña con carácter obligatorio (1945), el Plus de Cargas Familiares (1946), la creación del Servicio de Montepíos y Mutualidades Laborales (1946), el subsidio de Invalidez (1947), la creación de los jurados de empresa (1947) y la de las Universidades Laborales que sirvieron para que los hijos de los obreros pudieran recibir una formación técnica de grado medio; maestrías industriales y peritajes. La Universidad proporcionaba a sus alumnos, no sólo la alimentación, sino también la ropa necesaria y el calzado. Les atendían médicamente y les proporcionaban las medicinas necesarias. Fueron las Universidades Laborales, la gran oportunidad de miles de jóvenes que de otra manera habrían caído en oficios más humildes, pero llegó la democracia y de manera apresurada las amortizó todas. Fueron los mismos que nunca rechazaron cobrar, por ejemplo, la paga de navidad.

Intolerancias y memeces

Manuel Parra Celaya

Vengo manteniendo que los políticos elegidos mediante sufragio suelen responder fielmente a las expectativas de sus electores; no se trata, no, de que aquellas cumplan sus promesas de campaña, ingenuidad de la que nos liberó explícitamente el profesor Tierno Galván, sino de que sus personas son algo así como el paradigma de quienes han depositado el voto con su nombre. Claro que, dentro de la falacia de la *voluntad general*, nunca se puede saber si un ciudadano cualquiera está fielmente representado por un tonto, por un corrupto o por un fanático, pero lo cierto es que el susodicho votante era tan tonto, tan corrupto o tan fanático como el objeto de sus preferencias y que ahora aparece encaramado en el poder.

Ante la imposibilidad de poner nombre y apellidos al ciudadano de marras, tampoco voy a centrar estas líneas en los políticos conocidos; de forma que voy a hacer respetuosa omisión de Pedro Sánchez y su *no es no*, de Rita Barberá, aferrada a su asiento senatorial, a Griñán y Chaves, con sus cuitas judiciales, de los especímenes de la C.U.P., embarcados en su demencial cruzada contra el Ejército, la Bandera española y el monumento de Colón y de Jordi Pujol, desaparecido de las noticias, por cierto, otrora *español del año* para determinado periódico y hogaño mártir para los separatistas de pro, por poner algunos ejemplos. Me voy a referir al ciudadano que votó a estos o a otros políticos, al que considero, como ya he dicho, provisto de idénticas *cualidades*, que son las que debieron inclinar su voto en esas direcciones.

Advierto, bastante preocupado, una alarmante falta de discreción en muchos de mis compatriotas y, a la vez, un alto grado de intolerancia, que creía superada en estos tiempos. Ambos vicios se notan a simple vista en personajes públicos de cualquier pelaje, pero, insistiendo en mi teoría demoscópica, son reflejo de una sociedad que los mantiene en sus genes ancestrales; los políticos no hacen más que retroalimentarlos en el cuerpo social que los ha elegido, formando un círculo vicioso de muy difícil solución.

En ese espléndido *día sin coches* que sumió en el caos circulatorio a varias ciudades españolas, me fue dado ver y oír en no sé qué cadena de televisión a un hombre de la calle que pontificaba, en tono duro y agresivo, que *todo el mundo debería ir en bicicleta*; fíjense bien, no es que se mostrara partidario de este tipo de vehículo o aconsejase su uso, movido por intereses deportivos o cívicos, sino que en ese *todo el mundo* iba implícito su deseo de imponer su opción, velis nolis, a cualquier compatriota; lo mismo puede decirse de los inquisidores antitabaco, a los cuales no es extraño oírles aseverar dogmáticamente que *nadie debería fumar* o que *se debería prohibir el tabaco*; podríamos multiplicar los ejemplos, incluyendo en primera línea a los fervientes antitaurinos.

«Cuanto más reducida sea la esfera de acción propia a una idea, más perturbadora será su influencia, si se pretende proyectarla sobre la totalidad de la vida», decía Ortega, quien ponía el caso del vegetarianismo como único lente con el que contemplar el mundo, y ¡suerte que no conoció el *veganismo* de moda!



Pues bien, esta óptica absorbente, tiránica e intransigente puede achacarse a los políticos españoles, más agudizada conforme se acentúa el mesianismo de sus posturas, pero su origen está en un sector importante de la ciudadanía electora y votante, incapaz de aceptar que, a lo mejor, su legítima perspectiva es compatible o complementaria de otras, de las de quienes discrepan de sus propuestas convertidas en imposiciones. Quizás la raíz profunda de todo esto está en el plebeyismo –denunciado por Ortega en el mismo texto–, que se ha adueñado de nosotros al socaire de la democracia y que nos hace sedientos de ser como los demás, siempre tirando a la baja.

Guarden, pues, sus quejas los sometidos a la intransigencia o a la memez de determinados alcaldes (o alcaldesas, para ser *políticamente correctos*), de gobernantes

en general o de líderes políticos, si es que alguna vez retrataron sus propias maneras de ser, aun inconscientes, al depositar su voto.

Susana quiere a Sánchez bien muerto: ya sabe cómo impedir que vaya a primarias

Antonio Martín Beaumont

El PSOE ha arrancado la etapa post-Pedro Sánchez con las heridas tan a flor de piel que duele hasta mirarlas. El partido está descalabrado tras su tumultuosa batalla de unos contra otros, y está dividido entre el «no» y la «abstención» a una nueva investidura de Mariano Rajoy. Ese es el verdadero meollo de la cuestión.

La comisión gestora, con Javier Fernández al frente, trata de enfriar el alto grado de temperatura interna, elaborar un plan de reconciliación y manejar los tiempos sobre un axioma: la abstención no significa apoyo al PP, pero evita el desastre de ir de nuevo a las urnas. El ruido de móviles socialistas es enorme, por más que cuando Fernández llama a Sánchez, el exsecretario general del PSOE no le coge el teléfono. Otra pista más de que las relaciones personales entre los mandatarios socialistas están rotas y recomponerlas (si se logra algún día) costará tiempo y *finezza*.

Con tal de no perder comba como alternativa en medio de este ambiente depresivo que vive Ferraz, desde los socialistas con mando en plaza salen ideas como la de explorar la vía del PNV. Se trataría de susurrar en el oído de su aliado en el País Vasco, Íñigo Urkullu, por si suena la flauta y los nacionalistas vascos hacen «el trabajo sucio» al PSOE facilitando la gobernabilidad de Rajoy.

En realidad, estos movimientos casi espasmódicos son el reflejo de la frustración e indigestión que va a generar entre los cuadros y las bases la neutralidad ante el PP, aunque sea en nombre de los intereses generales del país. Como reconoce en privado algún presidente autonómico, «aquel que defienda abiertamente la abstención sabe que lo acabará pagando».



Las miradas, claro, siguen volcadas en Susana Díaz, partidaria desde el 20-D de facilitar el camino a Rajoy, por más que trate de colocar la responsabilidad de este tipo de decisiones en el tejado colectivo del Comité Federal. El calendario impide a la baronesa andaluza dar el salto a Madrid, a pesar de encontrarse en el lugar más privilegiado de cara al futuro.

De ahí que desee evitar cualquier paso en falso. Ella opta por quedarse en la retaguardia e insiste en que hay que dejar hacer a la gestora. «La prioridad es que arranque la legislatura», transmiten los miembros de su equipo. El viaje a Madrid ya llegará. Lo hará en un ambiente de tranquilidad y desde una posición de liderazgo incuestionable.

Díaz, con ganas de enfundarse el dorsal número uno, sabe que «en este momento no tiene rival» en el partido. Pocos ven ya posible un regreso de Sánchez a la Secretaría General. «Perdido el

control del aparato, sus opciones merman cada día», coinciden las mismas fuentes susanistas. Más aún si, como ya se prevé, el 39º Congreso Federal es pospuesto hasta la primavera.

Los dirigentes socialistas –cuando hablan sin micrófonos delante– no las tienen todas consigo. No pueden disimular su dolor ante la grave crisis que atraviesan sus siglas. Y sus principales dirigentes cruzan apuestas sobre cuál va a ser el desenlace final. «No sabemos lo que va a pasar», reconocen. El zapaterismo les dejó el partido convertido en un páramo y las consecuencias más trágicas se viven hoy.

En la cabeza de muchos resuenan aquellos ya lejanos vaticinios de Alfredo Pérez Rubalcaba. El ex líder de los socialistas pronosticó que el PSOE necesitaría hasta tres secretarios generales antes de volver al poder. Desde ese augurio han pasado dos años. Perdidos. El miedo a ocupar portadas, y no para bien, y a una larga y dura travesía del desierto es la nota común. Hará falta, sí, altura de miras: grandeza para entender la importancia del paso histórico en el que se halla un socialismo que pide obrar en consecuencia.

Tomado de *esDigital*

Colombia avergüenza a España con dignidad

XYZ

El pueblo colombiano ha votado por muy poca diferencia «no» al acuerdo entre el Estado y la narco guerrilla de las FARC. Las negociaciones, elaboradas y firmadas en el único país del mundo junto con Corea del Norte de monarquía comunista, donde el poder pasa de padre a hijo o entre hermanos, se han llevado a cabo durante cuatro años y suponían la mayor vergüenza de una nación que claudica ante el terror y entrega el poder de forma parcial a una mafia con 150.000 asesinatos ininterrumpidamente durante 50 años.

La clase política española, incluida el PP que ha mandado al rey emérito de España Juan Carlos I a Cuba a hacer el ridículo con una firma, sin saber siquiera el resultado del referéndum, vio con buenos ojos el camelo que le habían vendido. A todos no se les caía de la boca la palabra paz y



justicia. Pero Colombia ha dicho no, por muy poco margen y mucha abstención, a un proceso vergonzoso, donde los narco terroristas mantenían el dinero de sus fechorías criminales, una representación permanente de diez diputados en el Congreso, amnistía de sus delitos de sangre e incluso un reconocimiento constitucional, máxima expresión legislativa de un país democrático.

Aquí en España todos se miran avergonzados y tratan de no hacer comparable la narco guerrilla comunista de Colombia con ETA. Y claro que no lo son. Pero sí son

equivalentes sin embargo las negociaciones realizadas entre los terroristas y los representantes del poder ejecutivo. Cuando la organización criminal vasca estaba en un callejón sin salida, a punto de desaparecer gracias a un pacto entre los dos grandes partidos que representaban al 80% de los españoles, PP y PSOE, un nefasto presidente de Gobierno de nombre José Luis Rodríguez Zapatero, les entregó subterfugio un estatus del que ahora gozan a través de Bildu, su marca legal. Ninguno de las dos organizaciones criminales han demostrado el más mínimo arrepentimiento. El problema es que Rajoy no ha movido un solo dedo para cambiar nada de lo

acordado anteriormente por su antecesor. En ETA ni se han rendido, ni han entregado las armas, ni pedido perdón a las víctimas y ahora gozan de la libertad que les supone participar en la vida política con el manejo del poder y del dinero de nuestros impuestos para sus fines maquiavélicos de secesión. El no de Colombia es una llamada a la dignidad. Palabra que aquí hemos olvidado. El país andino nos ha dado una muestra de la desvergüenza de nuestros gobernantes. Al menos allí saben lo que negociaron y lo sometieron al referéndum de las urnas. Y no ha pasado absolutamente nada. Es más, la guerrilla ya quiere renegociar el acuerdo. A las armas del terror se les combate con la ley y el sentido común, porque saben de antemano que tienen perdida su batalla a largo plazo. Aquí el terrorismo de ETA les ha salido muy barato a nuestros dirigentes, no a sus militantes, que han puesto casi gratis su nuca para recibir un disparo de unos desalmados. Vivimos el comienzo de una etapa de amnesia histórica de lo que ocurrió en el País Vasco. Si no, al tiempo.

El cardenal Versaldi condena las imposiciones ideológicas de la ley LGTB de Cifuentes

Lola González

El cardenal Giuseppe Versaldi, prefecto de la Congregación para la Educación Católica, ha condenado la imposición de la ideología de género en los colegios en declaraciones a ACI Prensa durante la inauguración del curso académico de la Universidad Eclesiástica San Dámaso.

Interrogado acerca de la denominada Ley contra la LGTBfobia impulsada por el Gobierno de Cristina Cifuentes y aprobada por unanimidad en la Asamblea de Madrid, Versaldi ha afirmado que «imponer, como parece que hace esta ley, la teoría de género en todas las escuelas significa no tolerar el pluralismo y la libertad de elección a todas las familias que quieren educar a sus hijos según sus propias convicciones».

«Si esto es así, el Estado infringe su función que no es otra que la de ayudar a las familias a que eduquen según sus convicciones, porque las familias son los únicos titulares de los derechos de la educación de los hijos», ha señalado el responsable de Educación del Vaticano.

El cardenal Versaldi ha recordado, asimismo, que «las familias que envían a sus hijos a escuelas católicas, lo hacen porque quieren que sus hijos sean educados de esa manera, y no según la ideología de género» y ha denunciado que «el Estado no tiene derecho a imponer otra elección distinta a estas familias y a los centros católicos».

El prefecto de la Congregación para la Educación Católica ha afirmado que «la imposición de una ética por parte del Estado ético no funciona y se convierte en la imposición de una ideología, como se hacía en los Estados totalitarios».

«Si las familias católicas quieren que sus hijos estudien en escuelas católicas, el Estado no puede evitarlo actuando de modo totalitario. En España no está este régimen, pero se arriesga a imponer a las escuelas católicas lo que estas no pueden dar en conciencia», ha añadido el prelado.



La presidenta de la Comunidad de Madrid, Cristina Cifuentes, ha tratado de desautorizar a los obispos y colectivos católicos críticos con las imposiciones ideológicas de su ley LGTB presentándoles como una voz minoritaria dentro de la Iglesia. Sin embargo, la condena del Papa

Francisco a la introducción de la ideología de género en las aulas en sus viajes a Polonia y Azerbaiyán y las recientes declaraciones del prefecto de la Congregación para la Educación Católica evidencian que se trata de la posición oficial de la Iglesia católica.

En la rueda de prensa en el avión de regreso de Azerbaiyán, el Papa Francisco condenó «esa maldad que hoy se hace con el adoctrinamiento de la teoría de género». El pontífice alertó de que en los libros de escuela se enseña la teoría de género y se trata de cambiar la mentalidad de los niños» y aseguró que «esto va contra las cosas naturales» y supone una «colonización ideológica».

Los colegios privados y concertados, obligados a visibilizar la «realidad gay»

La reciente Ley de protección integral contra la discriminación por diversidad sexual y de género –más conocida como ley contra la LGTBfobia– aprobada en la Comunidad de Madrid impone la inclusión en los currículos y programas de todos los centros educativos de contenidos pedagógicos que enseñen la diversidad sexual, es decir, los postulados de la ideología de género.

«La Consejería competente en materia de educación incorporará la realidad lésbica, gay, bisexual, transexual, transgénero e intersexual en los contenidos transversales de formación de todo el alumnado de Madrid», establece la nueva ley. Las medidas previstas en este plan se aplicarán en todos los niveles y etapas formativas y serán de obligado cumplimiento para todos los centros educativos, según advierte la norma.

Persecución contra un colegio católico por defender su ideario

Estas declaraciones del prefecto de la Congregación para la Educación Católica se producen tras conocerse la persecución contra el colegio católico Juan Pablo II de Alcorcón, amenazado con perder el concierto educativo por las críticas de su director al dogmatismo de las leyes LGTB madrileñas.

El director de este centro, Carlos Martínez, envió el pasado 9 de septiembre una carta en la que criticaba que «nuestros políticos se entretienen en generar problemas inexistentes y complicar las cosas» y en lugar de «defender la familia y nuestras raíces cristianas», se ocupan en desarrollar «legislaciones tan absurdas como la Ley de Ideología de Género aprobada en la Asamblea de Madrid».



Martínez calificó de despropósito pretender imponer una ideología a fuerza de sanciones y señaló que «el parecido con el fanatismo terrorista es inquietante». Celebró, asimismo, que existan «obispos valientes que tienen clara su función pastoral de educadores y testigos de la verdad» en referencia a los obispos de Alcalá de Henares y Getafe, que condenaron el «ataque a la libertad religiosa y de conciencia» que suponen las leyes LGTB aprobadas en los últimos meses en la Comunidad de Madrid.

Tomado de *Infovaticano*

Nace Catalunya Somos Todos

Hola,

Nos dirigimos a ti para presentarte Catalunya Somos Todos, una asociación que defiende la concordia entre todos los españoles porque creemos que unidos somos más, somos mejores y tenemos mucho más que aportar a Europa y al resto del mundo.

Queremos ser la voz de los catalanes que viven fuera de Cataluña por diversos motivos y que sienten la necesidad de rebelarse contra los intentos interesados de ruptura. En esta misión de luchar a favor de la unidad, se han unido a nosotros muchos otros españoles que comparten el amor a España y que sienten que Cataluña es parte de ella.



Para llevar a cabo nuestra tarea, haremos uso de la información para denunciar los ataques radicales del nacionalismo: de la formación, para poner de manifiesto las mentiras que históricamente han difundido quienes solo desean la ruptura, y de la ley, para defender la democracia y el Estado de derecho que el separatismo se empeña cada día en enterrar con el fin de construir un Estado totalitario.

Somos conscientes de que el propósito parece inalcanzable y sabemos que frente a nosotros se encuentra todo un movimiento, el nacionalista, desproporcionadamente superior en medios y en fuerzas. Por eso, queremos pedirte que te unas a nosotros y nos apoyes en las campañas que estamos emprendiendo.

En los próximos días, con motivo de la celebración del 12 de octubre, te haremos llegar información acerca de las actividades que llevaremos a cabo.

¡¡Hasta pronto!!

El Director del Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional
Teniente General D. Rafael Sánchez Ortega

tiene el placer de invitarle a la Mesa redonda sobre

"CAPACIDADES Y RESPUESTAS ANTE AMENAZAS NUCLEARES, RADIOLÓGICAS, BIOLÓGICAS Y QUÍMICAS"

que tendrá lugar el jueves 13 de octubre de 2016 a las 18:00 h,
en el CESEDEN, Paseo de la Castellana, 61, Madrid

Intervendrán:
GD.(Rv) Guillermo Velarde Pinacho
Prof.ª Natividad Carpintero
TCol. Carlos Armada Vázquez
Cap. José Antonio Torres Pereira

Se ruega confirmación
ieee@oc.mde.es

Si quieres recibir la Gaceta en tu dirección, o que la reciban tus amigos, envíanos las correspondientes direcciones a: secretaria@fundacionjoseantonio.es.

Patria: Luces y sombras de la sociedad vasca

Fernando Aramburu
Tusquets ediciones, 2016, 648 pág.

Aramburu (San Sebastián, 1959), residente en Alemania desde 1985, ya había abordado la realidad social y política del País Vasco en los relatos de *Los peces de la amargura* (2006) y en su novela *Años lentos* (2012). Sobre el mismo asunto vuelve en *Patria*, obra muy ambiciosa

que abarca cuarenta años de historia y toca unos temas que han aparecido muy poco en la literatura y en otras manifestaciones culturales.

La novela comienza cuando Bittori, viuda de Txato, un empresario asesinado por ETA, natural de Euskadi y apolítico, decide regresar a su pueblo en 2011, después de que la banda terrorista anunciase el cese de la lucha armada. Pretende desentrañar los pormenores de la muerte de su marido, en la que estuvo implicado Joxe Mari, hijo de unos vecinos, precisamente la familia con la que mantenían más amistad y ahora en prisión. Bittori quiere también que Joxe Mari, ahora en la cárcel, le pida perdón.



La novela se centra en las vidas de los miembros de las dos familias. Aunque la novela tiene un implícito recorrido cronológico, avanza a golpe de capítulos cortos protagonizados por estos personajes, de los que se relata algún aspecto de sus vidas, en el pasado y en el presente. A la vez, se describe el opresivo clima moral que se respiraba en aquellas localidades pequeñas del País Vasco donde ETA gozaba de la aprobación o la complicidad general.

El autor, criado en este ambiente, describe con mucho acierto la vida cotidiana, con sus momentos de doméstica normalidad y sus perversiones emotivas, marcadas por la lucha armada, que todo lo justifica: el asesinato y también el desprecio, la marginación y el silencio. Es lo que viven Txato y su familia después de que ETA les señalase por no pagar el «impuesto revolucionario». A nadie parece importar que la familia viva permanentemente amenazada, con insultos diarios, con pintadas amenazadoras y con avisos de una futura ejecución.

En la novela tienen un especial protagonismo las mujeres: Bittori, la viuda que pierde la fe en todo, también en Dios, y que se vuelve sarcástica con su vida y la de los demás; y Miren, totalmente absorbida por la causa etarra, actitud con la que está así más unida a su hijo Joxe Mari, al que todos los meses acude a ver a la prisión.

Técnicamente, la novela está construida sobre la base del realismo y el costumbrismo. El autor esquiva el desarrollo lineal mediante un gran trabajo en la composición de la trama, que transcurre en diferentes tiempos. También se huye del maniqueísmo, aunque el punto de vista narrativo muestra de manera agobiante los métodos de un nacionalismo exacerbado. Como ha contado el autor en una entrevista: «Allí donde se sacraliza la nación, se impone un filtro y solo los puros atraviesan sus orificios. Al resto hay que eliminarlo, no solo físicamente, sino que hay que silenciarlos, haciendo que se vayan, marginarlos».

Con minuciosidad, aparecen como telón de fondo las luces y las sombras de la sociedad vasca, retratada desde la perspectiva y sentimientos del autor, oculto pero presente para subrayar explícitamente algunas moralinas. Por ejemplo, critica con dureza al sacerdote del pueblo (y, por extensión, a la Iglesia), al que, cada vez que entra en escena, presenta como persona repulsiva.

También deja caer un mensaje en las historias de los hijos de las familias protagonistas, que trasladan a sus vidas personales los problemas sociales y humanos que padecen. Uno es incapaz de encontrar a nadie con quien compartir su vida; otra vive una alambicada relación salpicada de mutuas infidelidades sexuales; una tercera se ha separado de su marido. Entre todos, solo parece haber encontrado la verdadera felicidad Gorka, escritor y locutor de radio, homosexual, persona muy independiente, culta y sensible.

La novela es, pues, ambiciosa en sus objetivos literarios. El autor despliega múltiples registros gracias a un exigente trabajo, nada complaciente con el lector. Y, a la vez, pone el dedo en la

llaga, sin que la novela se convierta en un panfleto, en problemas que afectan a la sociedad vasca.

Adolfo Torrecilla (*Diario Exterior*)

La Fundación José Antonio, y sus actividades, así como la página web y esta Gaceta, han de subsistir necesariamente gracias a la aportación de patrocinadores y amigos. Por ello te invitamos a colaborar con nosotros mediante tu aportación dineraria, por pequeña que sea.

Puedes realizar tu ingreso en la cuenta abierta a nombre de la Fundación

ES23.0019.0050.0140.1010.8382

O pinchando en el siguiente enlace y allí encontrarás cómo. Gracias.

<http://www.fundacionjoseantonio.es/colabora-fundacion-jose-antonio>

Dentro de la libertad de expresión, la Gaceta de la Fundación José Antonio no limita los contenidos de sus colaboradores, salvo aquellos que atentan contra la moral, las buenas costumbres y la blasfemia, siendo responsables de lo publicado los correspondientes autores.